



VIOLENCIA DE PAREJA EN UNIVERSITARIOS ESPAÑOLES: RESULTADOS PRELIMINARES DE UN ESTUDIO EXPLORATORIO

José Luis Rojas-Solís

Universidad de Salamanca luisrojas@usal.es

Fecha de recepción: 23 de enero de 2011

Fecha de admisión: 10 de marzo de 2011

RESUMEN

La presencia de comportamientos agresivos en parejas jóvenes es un factor de riesgo para la posterior violencia en parejas adultas, por ello su detección es imprescindible para prevenir este fenómeno. El objetivo de esta investigación es determinar la frecuencia de diferentes tipos de agresiones a través del Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory (CADRI) en 174 estudiantes españoles de la Universidad de Salamanca con edades entre 18 y 21 años. Los análisis estadísticos determinaron una consistencia interna aceptable en la mayoría de las subescalas del CADRI y una alta correlación entre las mismas. En cuanto a las agresiones, no se encontraron diferencias significativas entre sexos, a excepción de las agresiones verbales-emocionales cometidas y agresiones físicas sufridas, donde mujeres y hombres puntuaron más alto respectivamente. Se discuten las implicaciones de los resultados obtenidos, se comparan con antecedentes empíricos disponibles y se señalan algunas líneas futuras de investigación.

Descriptores: Violencia bidireccional, agresiones, noviazgo, universitarios, CADRI.

ABSTRACT

The presence of aggressive behaviors in young couples is a risk factor for future adult partner violence, hence their detection is essential to prevent this phenomenon. The objective of this research is to determine the frequency of different types of aggression through the Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory (CADRI) in 174 Spanish students at the University of Salamanca, aged between 18 and 21. Statistical analysis determined an acceptable internal consistency for most CADRI subscales and high correlations between them. With regard to aggressions, there were no significant differences by sex, with the exception of perpetrating verbal-emotional abuse and suffering physical aggressions, where women and men scored higher respectively. The implications of the results are compared with available empirical data and identifies some future research lines.

Keywords: bidirectional aggressions, dating violence, college student, CADRI.



INTRODUCCIÓN

La identificación de la violencia en parejas como un problema de salud pública ha representado un avance social, político e ideológico; sin embargo, sus características han significado un verdadero reto conceptual y metodológico porque dependiendo de la perspectiva teórica o ideológica adoptada para su explicación prevalecerán factores individuales, estructurales o culturales; todo ello ha significado que se hable y especule mucho sobre un fenómeno tan complejo como la violencia, pero al mismo tiempo se tenga un conocimiento científico limitado (Andrés y Redondo, 2007; Paz-González y Pino-Ramírez, 2011).

No obstante, para los estudios feministas no hay muchas dudas y contempla a la violencia en la pareja como el resultado de una sociedad patriarcal en donde el varón ha tenido el papel predominante y ha ejercido el poder (Reed, Raj, Millar y Silverman, 2010) proponiendo un modelo unidireccional de medición de la violencia en la pareja, el cual consiste en estudiar únicamente la violencia que ejercen los hombres contra las mujeres, pero no la ejercida por las mujeres contra los hombres; así, se habla de las mujeres como víctimas y de los hombres como agresores (Pelegrín y Garcés, 2004).

La dificultad para obtener conclusiones provenientes de este modelo se debe a que la violencia detectada está delimitada por la forma en que se definen conceptos, instrumentos y demás cuestiones metodológicas (Medina-Ariza y Barberet, 2003): los estudios o encuestas sobre violencia doméstica se aplican únicamente a la población femenina y después se publican los datos, que, naturalmente, ponen de manifiesto la violencia contra las mujeres; esto se debe a la necesidad de mostrar que su existencia y distribución se presenta en todas las sociedades y grupos sociales, enfatizando la subordinación femenina a la dominación masculina; no obstante, esto ha derivado en una rigidez teórica del fenómeno de la violencia donde “siempre” hay una víctima y “siempre” hay un perpetrador (Ramírez, 2002).

Desde otro marco teórico se propone un modelo bidireccional de la violencia, se aplican instrumentos a hombres y mujeres por igual y, por ende, se mide tanto la violencia ejercida por los hombres contra las mujeres como la ejercida por éstas contra aquellos, por lo que las conclusiones de dichos estudios muchas veces arrojan niveles similares de conflictividad para ambos sexos (Dutton 2003; Dutton y Corvo, 2006; Dutton y Golant, 2004; Dutton y Nicholls, 2005). Este segundo modelo de investigación ha dado como resultado en varios países numerosos estudios oficiales e independientes de tipo bidireccional (Doroszewicz y Forbes, 2008; Hettrich y O’Leary, 2007; Moreno, 1999; Rivera- Rivera-Rivera, Allen-Leigh, Rodríguez-Ortega, Chávez-Ayala y Lazcano-Ponce, 2007; Robertson y Murachver, 2007; Romans, Forte, Cohen, Du Mont y Hyman, 2007; Romero-Salazar, Rujano y Romero, 2009; Straus y Ramírez, 2007; Zarza y Froján, 2005), lo que en menor magnitud ha sucedido en España (Corral, 2009; Fernández-Fuertes y Fuertes, 2010; González y Santana, 2001; Muñoz-Rivas, Graña, O’Leary y González, 2007b; Toldos, 2005), aunque todos ellos han señalado la existencia de violencia bidireccional en relaciones de pareja en distintas edades y contextos.

A la par de estos desencuentros teórico-metodológicos, recientemente el interés sobre la violencia en parejas se ha desplazado hacia edades cada vez más jóvenes (Póo y Vizcarra, 2008) por diversas razones, entre ellas: sus alarmantes tasas de prevalencia, las consecuencias físicas y mentales en las víctimas y sobre todo porque se producen en una etapa del ciclo vital en la que las relaciones románticas están empezando y se aprenden pautas de interacción que pueden extenderse a la edad adulta, convirtiéndose así en posibles precursores de una violencia mucho más grave (González-Ortega, Echeburúa y Corral, 2008); no obstante, en España, el número de investigaciones sobre esta población aún sigue siendo limitado (Fernández-Fuertes y Fuertes, 2010).

En congruencia con el segundo marco conceptual expuesto, el presente estudio recoge la idea que dentro de la pareja no sólo puede existir violencia contra las mujeres sino también violencia contra los hombres (Lewis y Sarantakos, 2001), al igual que existe violencia entre las parejas del mismo sexo (Cáceres, 2009) y violencia contra gays, lesbianas y transexuales (Ortiz y Granados, 2003); por



ello esta investigación exploratoria ha tenido por objetivo identificar la existencia y frecuencia de agresiones físicas, sexuales y verbales-emocionales cometidas o sufridas dentro del contexto de parejas heterosexuales de estudiantes de la Universidad de Salamanca; es importante señalar que no abordaremos la violencia en parejas homosexuales debido a que su especificidad exigiría un tratamiento concreto que rebasaría los objetivos de esta investigación (Ortiz-Hernández, 2004).

MÉTODO

Participantes

Los participantes fueron estudiantes de primer y segundo ciclo de la Universidad de Salamanca; se contactaron de manera incidental y no probabilística; la muestra fue estratificada, previamente se dividió a la población en cuatro ramas de estudio, y fue constituida por 47 hombres y 127 mujeres con edades comprendidas entre 18 y 21 años ($M=19,42$; $DT=,93$). Todos los participantes fueron de nacionalidad española. Con respecto a las titulaciones que los participantes cursaban al momento del estudio: el 7% realizaba estudios en Enseñanzas Técnicas; el 43%, en Ciencias Experimentales y de la Salud; 15%, en Humanidades; y, 35% en Ciencias Sociales y Jurídicas. Los alumnos estaban matriculados entre el primer y tercer curso ($M=1,74$; $DT=,84$).

Variables e Instrumento

Variables demográficas: edad, nacionalidad, titulación, curso académico.

Las tres formas de agresiones se definieron así: 1) Las agresiones verbales-emocionales se refieren al uso de la palabra para hacer sentir a una persona que no hace nada bien, ridiculizarla, insultarla o humillarla, ya sea en la intimidad o ante familiares, amigos o desconocidos; 2) las agresiones físicas son aquellas conductas que, cuando se realizan, tienen el potencial de ocasionar algún daño físico a otro sujeto, independientemente del alcance real de la lesión; y 3) las agresiones sexuales son aquellos contactos de índole sexual no consentidos.

Para evaluarlas se utilizó el *Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory* (CADRI; Fernández-Fuertes, Fuertes y Pulido, 2006), en una versión reducida del CADRI original (Wolfe et al., 2001) con cinco subescalas que miden la frecuencia de diferentes tipos de agresiones; las preguntas son de naturaleza bidireccional (víctima/agresor-a) con una escala de respuesta tipo Likert donde 0 = "Nunca", 1 = "Rara" vez, 2 = "A veces" y 3 = "Con frecuencia". Se utilizaron las subescalas referidas a las agresiones sexuales cometidas y sufridas evaluadas por 6 ítems (ejemplo: "Le/Me besé/o cuando él/ella/yo no quería"); las agresiones físicas cometidas y sufridas evaluadas por 6 ítems (ejemplo: "Le/Me lancé/zó algún objeto"); y las agresiones verbales-emocionales cometidas y sufridas, evaluadas por 10 ítems (ejemplo: "Le/Me amenacé/zó con dejar la relación"); la elección de estas subescalas se debe principalmente a que son tipos de agresiones que permiten con mayor facilidad la comparación de los resultados con antecedentes empíricos en la materia.

Procedimiento

En primer lugar se tuvo contacto con los profesores responsables de cada grupo en las Facultades respectivas, se les explicó la naturaleza y objetivos generales de la investigación y la forma en cómo se les solicitaba su colaboración; posteriormente se aplicó el cuestionario de forma colectiva al estudiantado en sesiones con una duración aproximada de veinte minutos; previamente se explicaron los objetivos del estudio y se hizo énfasis en el carácter voluntario y confidencial de la participación. Después de cumplimentado el cuestionario, se informó verbalmente de los servicios que tiene la Universidad a disposición del alumnado en cuestiones directamente relacionadas con problemáticas de esta investigación.

Análisis estadístico

Un primer grupo de técnicas estadísticas fueron los análisis de fiabilidad de las escalas y subescalas utilizadas a través del Alfa de Cronbach, luego se realizaron análisis descriptivos de las variables del



estudio; y, por último, se llevó a cabo la prueba t para dos muestras independientes para determinar las diferencias entre sexos. Los análisis estadísticos se efectuaron con el programa SPSS 15 para Windows.

RESULTADOS

En la Tabla 1 se pueden observar los resultados obtenidos con respecto a la fiabilidad de las subescalas del CADRI, en los cuales se puede evidenciar que la subescala de agresiones verbales-emocionales ha demostrado una buena consistencia interna en comparación con las subescalas de agresiones físicas y sexuales.

Tabla 1. Fiabilidad del Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory

Continuando con los resultados, respecto a los tres tipos de agresiones cometidas y sufridas, en la Tabla 2 se puede observar de manera descriptiva la implicación tanto de participantes masculinos como femeninos en agresiones sufridas o cometidas en al menos una ocasión.

No obstante, para cada uno de los tipos de agresiones se efectuó una prueba t de diferencia de medias para muestras independientes, los resultados de dicho análisis no señalaron diferencias significativas entre las medias de las puntuaciones en el grupo de los varones y mujeres (véase Tabla 3), salvo en las agresiones verbales-emocionales cometidas y las agresiones físicas sufridas.

Tabla 2. Sujetos que manifestaron haber sido, al menos una vez, perpetradores o víctimas de agresiones

En el caso de las agresiones verbales-emocionales cometidas, los resultados de este análisis muestran que entre la medias de las puntuaciones en el grupo de los varones ($M=0,65$; $DT=0,46$) y la media de las puntuaciones del grupo de las mujeres ($M=0,81$, $DT=0,49$); hay diferencia significativa [$t(172)=-1,955$, $p=,05$, $\eta^2=,005$].

En cuanto al rubro de las agresiones físicas sufridas, al efectuar el mismo análisis estadístico, se halló que la media de las puntuaciones en el grupo de los varones ($M=0,12$; $DT=0,27$) es significativamente superior a la media del grupo de las mujeres ($M=0,03$; $DT=0,09$) [$t(49,987)=2,26$, $p=,028$, $\eta^2=,005$].

Tabla 3. Medias y desviaciones típicas de agresiones cometidas y sufridas

Para concluir este apartado, se presentan en la Tabla 4 las correlaciones más importantes halladas entre las agresiones sufridas y cometidas en la muestra total. La agresión sexual sufrida estuvo muy fuerte y positivamente correlacionada con la agresión sexual cometida [$r=,88$; $n=174$, $p<.01$], en un segundo término encontramos una fuerte y positiva correlación entre la agresión verbal-emocional cometida y sufrida [$r=,74$; $n=174$, $p<.01$]; finalmente, en un tercer lugar, tenemos con una menor correlación positiva a la agresión física sufrida y cometida [$r=,46$; $n=174$, $p<.01$].

Sin embargo, tal y como se puede observar en el resto de la tabla, hay más correlaciones significativas aunque con menores índices de asociación.

Tabla 4. Correlaciones entre las agresiones en la muestra total

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Con respecto a la fiabilidad del instrumento utilizado, sólo la subescala de agresiones verbales-emocionales presentó un índice aceptable, el resto de escalas no y eso quizá fue debido a la variabilidad tan limitada que se ha encontrado en las respuestas de los participantes o por el número tan



reducido de elementos que forman parte de estas pruebas (Fernández-Fuertes et al., 2006); en consecuencia, la interpretación de los resultados obtenidos requiere una mayor cautela.

Examinando los resultados de cada tipo de agresión, de acuerdo a la literatura disponible, es alarmante la presencia de agresiones verbales-emocionales o maltrato psicológico en poblaciones universitarias (Blázquez, Moreno, García-Baamonde, 2009), este tipo de violencia, manifestada principalmente de forma verbal, es más común que la violencia física en jóvenes universitarios (Fernández-Fuertes, Fuertes y Orgaz, 2008; Muñoz-Rivas et al., 2007b; Toldos, 2005). La frecuencia con que se reportó haber cometido y sufrido este tipo de violencia no es nada trivial, sobre todo porque la representación de ambos sexos es muy similar en agresiones menos severas y quizás mediadas por el factor social (Muñoz-Rivas, Graña, O'Leary y González, 2007a); sin embargo, es importante enfatizar que la violencia psicológica puede ser más dañina para la salud mental de la víctima que las agresiones físicas (Blázquez, Moreno y García-Baamonde, 2010) y que es considerado un predictor de violencia física posterior (González-Ortega et al., 2008).

En cuanto a la frecuencia de agresiones físicas cometidas, la ausencia de diferencias significativas entre hombres y mujeres en la perpetración de agresiones físicas encuentra respaldo empírico en los resultados obtenidos en otros estudios (Corral, 2009; Fernández-Fuertes y Fuertes, 2010; Muñoz-Rivas et al., 2007b); sin embargo, debido a que la frecuencia con que los hombres reportaron haber sido más víctimas de este tipo de agresión que las mujeres, se hace necesario conocer más sobre sus precipitantes (Kelly y Johnson, 2008), la identificación de las emociones (Muñoz-Rivas et al., 2007a) o motivaciones para que se presenten este tipo de conductas (Fernández-Fuertes y Fuertes, 2010; Fernández-Fuertes et al., 2008) y determinar cómo es que, en dado caso, estos actos podrían llegar a generar una potencial escalada de intercambios agresivos en la pareja (Capaldi, Kim y Shortt, 2007).

Concerniente a las agresiones sexuales cometidas y sufridas, la ausencia de diferencias entre hombres y mujeres en cuanto a las agresiones sexuales sufridas podría estar apoyando a la idea de un "doble rol" de agresores/as y víctimas al mismo tiempo (Ortega, Ortega y Sánchez, 2008), la posible bidireccionalidad de estas conductas (Fernández-Fuertes, 2006) y, en algún sentido, a la idea de que las agresiones sexuales cometidas por mujeres pudieran estar más presentes de lo que comúnmente se ha pensado (Krahé, Waizenhöfer y Möller, 2003).

En general, los resultados obtenidos en esta investigación están en consonancia con otros trabajos que no han encontrado grandes diferencias significativas entre sexos en cuanto a la perpetración de agresiones en parejas de universitarios españoles (Fernández-Fuertes et al., 2006, 2008; González y Santana, 2001; Muñoz-Rivas, Graña, O'Leary y González, 2007a,b; Toldos, 2005). No obstante, es importante señalar que teniendo en cuenta las correlaciones entre los diversos tipos de agresiones se puede sugerir la posibilidad de un carácter bidireccional y la interrelación de los diferentes tipos de agresiones, donde tentativamente se contempla la idea de que ser víctima conlleva también la posibilidad de ser agresor (Fernández-Fuertes y Fuertes, 2010).

Implicaciones teóricas y prácticas

Sin olvidar el carácter exploratorio de nuestro estudio, los resultados obtenidos se inscribirían en aquella corriente que sugiere que en vez de trabajar con sólo una parte del problema de la violencia en pareja, es decir, los hombres, se conciba la interrelación entre los diferentes tipos de agresiones, su naturaleza sistémica (Hernández, 2007) y la existencia de agresores y víctimas masculinas o femeninas (Fernández-Fuertes y Fuertes, 2010, Hamel, 2009; Paiva y Figueiredo, 2005; Straus, 2004); lo que a su vez comportaría la implementación de marcos teóricos que contemplen las agresiones femeninas dentro de la pareja (Hamel, 2007; Kelly y Johnson, 2008; Swan y Snow, 2006) para proponer alternativas de prevención e intervención en esta problemática.

Limitaciones del estudio



El tamaño y tipo de la muestra utilizada impide la generalización de los resultados; además, se exige cautela en su interpretación debido, entre otras razones, a: el uso de auto-informes en la conducta estudiada, la ausencia de ítems cualitativos que no permiten la contextualización y profundización de las respuestas de los participantes; así como la no inclusión de un instrumento que evaluara la deseabilidad social en dichas respuestas.

Futuras líneas de investigación

Sería muy interesante en futuras investigaciones, el abordaje sobre la naturaleza de las relaciones entre los distintos tipos de agresiones; diferenciar la posible bidireccionalidad de las agresiones de una simetría de comportamientos agresivos o de una autodefensa; saber quién y por qué inicia los episodios agresivos, cuánto duran, cuáles son sus consecuencias, cómo y por qué se mantienen o desaparecen; por mencionar algunas cuestiones. Sin duda, parte de las posibles respuestas incluirían la introducción de elementos cualitativos, una muestra mayor y más heterogénea así como la inclusión de variables o factores de riesgo individuales, familiares o socioculturales asociados a los comportamientos agresivos en parejas.

REFERENCIAS

- Andrés, A. y Redondo, S. (2007). Predicción de la violencia: entre la peligrosidad y la valoración del riesgo de violencia. *Papeles del Psicólogo*, 28(3), 157-173.
- Blázquez, M., Moreno, J.M. y García-Baamonde, M.E. (2009). Estudio del maltrato psicológico, en las relaciones de pareja, en jóvenes universitarios. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, 7(2), 691-714.
- Blázquez, M., Moreno, J. M. y García-Baamonde, M. E. (2010). Revisión teórica del maltrato psicológico en la violencia conyugal. *Psicología y Salud*, 20(1), 65-75.
- Cáceres, J. (2009). La violencia en el seno de las relaciones íntimas, analizadas por un psicólogo clínico". *Pensamiento Psicológico*, 6(13), 13-26.
- Capaldi, D.M, Kim, H.K. y Shortt, J.W. (2007). Observed initiation and reciprocity of physical aggression in young, at risk couples. *Journal of Family Violence*, 22(2), 101-111.
- Corral, S. (2009). Estudio de la violencia en el noviazgo en jóvenes universitarios/as: cronicidad, severidad y mutualidad de las conductas violentas. *Psicopatología Clínica Legal y Forense*, 9, 29-48.
- Dutton, D. (2003). *The abusive personality: violence and control in intimate relationships*. New York: The Guilford Press.
- Dutton, D. y Corvo, K. (2006). Transforming a flawed policy: A call to revive psychology and science in domestic violence research and practice. *Aggression and Violent Behavior*, 11, 457-483.
- Dutton, D. y Golant, S. (2004). *El golpeador. Un perfil psicológico*. Buenos Aires: Paidós.
- Dutton, D. y Nicholls, T. (2005). The gender paradigm in domestic violence research and theory: Part I – The conflict of theory and data. *Aggression and Violent Behaviour*, 10, 680-714.
- Doroszewicz, K. y Forbes, G. (2008). Experiences with dating aggression and sexual coercion among Polish college students. *Journal of Interpersonal Violence*, 23(1), 58-73.
- Fernández-Fuertes, A., y Fuertes, A. (2010). Physical and psychological aggression in dating relationships of Spanish adolescents: Motives and consequences. *Child Abuse & Neglect*, 34, 183-191.
- Fernández-Fuertes, A., Fuertes, A. y Orgaz, B. (2008). El CADRI en el estudio del comportamiento agresivo en las relaciones de pareja adolescentes. En J. A. González-Pineda y J. C. Núñez Pérez (Eds.), *Psicología y Educación: un lugar de encuentro* (pp. 1622-1630). Oviedo: Ediciones de la Universidad de Oviedo.



- Fernández-Fuertes, A., Fuertes, A. y Pulido, R. (2006). La evaluación de la violencia en las relaciones de pareja adolescentes. Validación del Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory (CADRI)-Versión Española. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 6, 339-358.
- González, R. y Santana, J.D. (2001). La violencia en parejas jóvenes. *Psicothema*, 13(1), 127-131.
- González-Ortega, I., Echeburúa, E. y Corral, P. (2008). Variables significativas en las relaciones violentas en parejas jóvenes: una revisión. *Psicología Conductual*, 16(2), 207-225
- Hamel, J. (2007). Toward a gender-inclusive conception of intimate partner violence research and theory: Part I – Traditional perspectives. *International Journal of Men's Health*, 6(1), 36-53.
- Hamel, J. (2009). Toward a gender-inclusive conception of intimate partner violence research and theory: Part 2 – New directions. *International Journal of Men's Health*, 8(1), 41-59.
- Hernández, A. (2007). La participación de las mujeres en las interacciones violentas con su pareja: una perspectiva sistémica. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 12(2), 315-326.
- Hettrich, E. y O'Leary, K. (2007). Females' reasons for their physical aggression in dating relationships. *Journal of Interpersonal Violence*, 22(9), 1131-43.
- Krahé, B., Waizenhöfer, E. y Möller, I. (2003). Women's sexual aggression against men: prevalence and predictors. *Sex Roles*, 49(5-6), 219-232.
- Kelly, J.B. y Johnson, M.P. (2008). Differentiation among types of intimate partner violence: Research update and implications for interventions. *Family Court Review*, 46(3), 476-499.
- Lewis, A. y Sarantakos, S. (2001). Domestic violence and the male victim. *Nuance*, 3, 1-15.
- Medina-Ariza, J. y Barberet, R. (2003). Intimate partner violence in Spain. *Violence against women*, 9(3), 302-322.
- Moreno, F. (1999). La violencia en la pareja. *Rev Panam Salud Pública*, 5(4/5), 245-258.
- Muñoz-Rivas, M.J., Graña, J.L., O'Leary, K.D. y González, P. (2007a). Aggression in adolescent dating relationships: Prevalence, justification, and health consequences. *Journal of Adolescent Health*, 40(4), 298-304.
- Muñoz-Rivas, M.J., Graña, J.L., O'Leary, K.D. y González, P. (2007b). Physical and psychological aggression in dating relationships in Spanish university students. *Psicothema*, 19(1), 102-107.
- Ortega, R., Ortega, F.J. y Sánchez, V. (2008). Violencia sexual entre compañeros y violencia en parejas adolescentes. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 8(1), 63-72.
- Ortiz, L. y Granados, J.A. (2003). Violencia hacia bisexuales, lesbianas y homosexuales de la Ciudad de México. *Revista Mexicana de Sociología*, 65(2), 265-303.
- Ortiz-Hernández, L. (2004). La opresión de las minorías sexuales desde la inequidad de género. *Política y Cultura*, 22, 161-182.
- Paiva, C. y Figueiredo, B. (2005). Abuso no relacionamento íntimo e estado de saúde em jovens adultos portugueses. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 2(5), 243-272.
- Paz-González, C. y Pino-Ramírez, G. (2011). Tendencia en la investigación sobre Violencia Familiar. *Interacción y Perspectiva. Revista de Trabajo Social*, 1(1), 20-31.
- Pelegrín, A. y Garcés, E.J. (2004). Aproximación teórico-descriptiva de la violencia de género: propuestas para la prevención. *Apuntes de Psicología*, 22(3), 353-373.
- Póo, A. M., y Vizcarra, M. B. (2008) Violencia de pareja en jóvenes universitarios. *Terapia psicológica*, 26(1), 81-88.
- Ramírez, J.C. (2002). Pensando la violencia que ejercen los hombres contra sus parejas: problemas y cuestionamientos. *Papeles de Población*, 31, 219-241.
- Reed, E., Raj, A., Millar, E. y Silverman, J.G. 2010. Losing the "Gender" in Gender-based violence: The missteps of research on dating and Intimate Partner Violence. *Violence Against Women* 16(3), 348-354.



- Rivera-Rivera, L., Allen-Leigh, B., Rodríguez-Ortega, G., Chávez-Ayala, R. y Lazcano-Ponce, E. (2007). Prevalence and correlates of adolescent dating violence: Baseline study of a cohort of 7960 male and female Mexican public school students. *Preventive Medicine, 44*(6), 477-484.
- Robertson, K. y Murachver, T. (2007). It takes two to tangle: gender symmetry in intimate partner violence. *Basic and Applied Social Psychology, 29*(2), 109-118.
- Romans, S., Forte, T., Cohen, M., Du Mont, J. y Hyman, I. (2007). Who is most at risk for intimate partner violence? A Canadian population-based study. *Journal of Interpersonal Violence, 22*(12), 1495-514.
- Romero-Salazar, A., Rujano, R. y Romero, M.A. (2009). Agresividad cotidiana y aprobación de la violencia extrema. *Estudios Sociales, 17*(33), 260-280.
- Straus, M.A. (2004). Prevalence of violence against dating partners by male and female university students worldwide. *Violence Against Women, 10*(7), 790-811.
- Straus, M.A. y Ramirez, I. (2007). Gender symmetry in prevalence, severity, and chronicity of physical aggression against dating partners by university students in Mexico and USA. *Aggressive Behavior, 33*(4), 281-290.
- Swan, S.C. y Snow, D.L. (2006). The development of a theory of women's use of violence in intimate relationships. *Violence Against Women, 12*(11), 1026-1045.
- Toldos, M.P. (2005). Sex and age differences in self-estimated physical, verbal, and indirect aggression in Spanish adolescents. *Aggressive Behavior, 31*, 13-23.
- Wolfe, D.A., Scott, K., Reitzel-Jaffe, D., Wekerle, C., Grasley, C. y Pittman, A. L. (2001). Development and validation of the conflict in adolescent dating relationships inventory. *Psychological Assessment, 13*, 277-293.
- Zarza, M. y Froján, M. (2005). Estudio de la violencia doméstica en una muestra de mujeres latinas en Estados Unidos. *Anales de Psicología, 21*(1), 18-26.





